

Pedagogía crítica: un abordaje epistémico-emancipador en la construcción social del conocimiento

Yelitza CASANOVA RÍOS*

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
ycasanovar24@gmail.com

Resumen

La educación como proceso socio-cultural en la formación del ser en este siglo XXI, abre paso a una nueva episteme que contempla la realidad desde una perspectiva integral en todos los órdenes: Socio-cultural, político, económico y ecológico. En este sentido este artículo se dirige a animar la reflexión sobre la pedagogía crítica, desde un abordaje epistémico-emancipador que recrea la construcción social del conocimiento; como forma de responder a las necesidades de nuestras sociedades que buscan con mayor fuerza caminos de liberación socio-políticos, económicos y culturales en el ámbito educativo a objeto de contribuir a recrear la concepción de un movimiento educativo dirigido a una praxis en acción reflexiva, que rescata al sujeto con una conciencia social; en tanto su papel protagónico transformador de su propia realidad.

Palabras clave: Pedagogía crítica, Construcción social, Proceso crítico-reflexivo, Sujeto histórico, Práctica pedagógica.

Critical pedagogy: an epistemic-emancipatory approach in the social construction of knowledge

Abstract

Education as a socio-cultural process in the formation of being in this 21st century, opens the way to a new episteme that contemplates reality from an integral perspective in all the orders: Socio-cultural, political, economic and ecological. In this sense, this article aims to encourage reflection on critical pedagogy, from an epistemic-emancipatory approach that recreates the social construction of knowledge; as a way of responding to the needs of our societies that seek with greater force socio-political, economic and cultural liberation paths in the educational field in order to contribu-

* Docente titular de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, adscrita al departamento de Ciencias Sociales. Participante en el Programa de Estímulo a la Investigación e Innovación (PEII).

te to recreate the conception of an educational movement directed to a praxis in reflective action, which rescues the subject with a social conscience; as its leading role transforming its own reality.

Key words: Critical pedagogy, Social construction, Critical-reflexive process, Historical subject, Pedagogical practice.

A modo de introducción

La educación como proceso socio-cultural complejo, vislumbra de manera progresiva a lo largo de la vida, conciencia de nuestra situación en el mundo; caracterizada por una construcción continua de conocimientos, aptitudes y de su facultad de juicio y acción; lo que permite al sujeto pensante tomar conciencia de sí mismo, su entorno y desempeñar su rol en el mundo que le toca vivir. Un mundo que en este siglo XXI exige al proceso educativo enfrentar rasgos propios del paradigma de la complejidad con la presencia de lo tecnoglobalizado; el sentido de lo múltiple, lo diverso, lo complejo, lo multicultural, lo multiétnico y la incertidumbre.

Este siglo XXI, abre paso a un nuevo paradigma; un nuevo modo de mirar y comprender el mundo que contempla la realidad desde una perspectiva integral en todos los órdenes: Político, social, cultural, económico, ecológico y educativo, situación está que nos conduce a repensar el proceso enseñanza-aprendizaje desde referentes epistemológicos que superen la ordenación disciplinar prevaleciente en el transcurrir histórico del pensamiento educativo latinoamericano propio de la modernidad, impregnados de una visión reduccionista positivista que estudia la realidad absoluta con predominio de lo objetivo y comprobatorio, sin considerar los saberes generados en la propia cotidianidad desde lo intersubjetivo.

Este nuevo modo de comprender el mundo, tiene como génesis la dinámica de cambio que exige nuevas lecturas y reflexiones desde el hacer educativo pedagógico con una ruta crítica que considere el incansable interés por innovar, transformar, crear, progresar y mejorar nuestra condición humana desarrollando un pensamiento crítico, que conduzca a los sujetos a enfrentar la incertidumbre de nuestro tiempo, que sean libres y que sepan orientar sus vidas de acuerdo con lo que descubren que es valioso (López, 2003). De allí que las nuevas realidades culturales deben dar cuenta de un nuevo proceso civilizatorio que asuma una postura de cambio en el rol social de las personas; a la luz de las propias complejidades y particularidades vividas por cada país, territorios o localidades a partir de sus propias prácticas sociales cotidianas.

Considerando la acepción más genuina de la educación, traduce que no es otra cosa que el trabajo que cada persona desarrolla desde una influencia exterior o interna, que ayuda directa o indirectamente a otros, bajo las interrelaciones del medio social o natural en que se vive. En cuyo caso toda su posibilidad de perfección es susceptible a las exigencias de la vida y de nuestro propio destino, por esa razón; debe ser considerada como un proceso social, continuo, dinámico e intersubjetivo, mediante el cual hombres y mujeres tomando como base su potencial creativo, la cosmovisión del mundo y el pleno ejercicio de su personalidad, participan en forma consciente, solidaria y protagónica hacia la transformación social (Casanova, 2010).

Ahora bien, en función de lo descrito existe una relación estrecha entre educación y la pedagogía, debido a que la pedagogía tiene como objeto de estudio a la educación, en tanto que como ciencia se centra en la acción dirigida, orientadora y reflexiva sobre la acción educativa sustentada en postulados, fines y teorías que emergen de la relación intersubjetiva de los sujetos y de estos con la naturaleza y la sociedad, signados por la co-construcción de múltiples conocimientos que dan cuenta del dinamismo social vivenciado en su contexto natural en el que están presentes: Hábitos, creencias, costumbres, motivaciones y percepciones.

Se debe tener presente que la pedagogía desde el pensamiento educativo latinoamericano con su principal representante Paulo Friere; requiere de una liberación del pensamiento para construir conocimientos a través de una praxis en acción reflexiva que hace recrear el carácter histórico, indeterminado, indefinido y no acabado del conocimiento; (Friere, 1997).

Para implementar una praxis de acción reflexiva, se hace necesario una epistemología que reconozca los límites de la elementalidad, la importancia de la temporalidad, la Multidimensionalidad y lo transdisciplinario con un movimiento pedagógico crítico que resignifique la práctica pedagógica con los siguientes elementos: El saber popular, la relación teoría-práctica, la construcción colectiva del conocimiento, el diálogo como actividad intersubjetiva y la posición de hombres y mujeres como sujetos de cambio en los procesos de transformación social reconociendo su mismidad y la participación de los otros.

Se trata entonces, de la pedagogía crítica que vitaliza a hombres y mujeres como sujetos activos dentro de sus comunidades, con conciencia crítica capaz de reconocerse su papel protagónico en el mundo para transformarlo, pues no es posible transformar al mundo pretendiendo establecer relaciones de poder entre opresores y oprimidos; La pedagogía crítica es esperanzadora en

tanto brinda la posibilidad de construcción de un mundo nuevo, luego de reconocerlo dentro de cada contexto y con respecto a las tradiciones culturales. Debido a que propicia una práctica de significaciones cargada de subjetividades, historias y luchas vividas por las gentes.

Esta práctica de significaciones, se traduce en un acto de recreación o experiencia existencial, mediante la cual se genera la reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo en colaboración de dos o más participantes que usan el potencial significado de un lenguaje común para mediar el establecimiento y el logro de sus metas en la acción social con la ayuda de la argumentación, la discusión y el debate. La crítica es la consecuencia de una resignificación del concepto de desarrollo y modernidad, en la cual el pedagogo se sitúa para estructurar su teoría y práctica pedagógica, desde esta perspectiva, el docente ha de entenderse acorde con su compromiso social- horizontal del acto educativo.

Todo ello contribuye significativamente al desarrollo ético de los sujetos, en el sentido que se requiere de la crítica con una ejercitación vivencial sobre la necesidad del intercambio y colaboración con otros; una forma de tomar decisiones que considere la pluralidad, el reconocimiento, la valoración y el respeto por la diferencia. Esto es, la formación de sujetos conscientes, no solo con un profundo desarrollo de su capacidad crítica, sino también proactivos y propositivos frente a las problemáticas sociales como por ejemplo: La violencia social, la desigualdad, la pobreza, el empobrecimiento y el predominio de la lógica mercantilista que considera al conocimiento como mercancía.

En este sentido, se desmitifica el funcionamiento habitual de la concepción epistémica para la producción de conocimientos desde un régimen de pensamiento colonial; donde las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí a través del mercado capitalista mundial, que emergió en un contexto socio-histórico en particular en el descubrimiento y conquista de las Américas, trayendo como consecuencia la generación de pensamientos desde un no lugar, desde un sujeto deshistorizado y descorporalizado, imposibilitado para actuar con libertad y posicionamiento crítico para recrear su propia cultura.

Frente a estos planteamientos, la solución viene dada por una pedagogía crítica donde a través de la liberación de hombres y mujeres con conciencia social, se pueda formar un nuevo sujeto histórico con capacidad para vivir en comunidad, con valores culturales como: La equidad, tolerancia, convivencia, paz, libertad, solidaridad y la responsabilidad social en defensa de la humanidad, con una racionalidad que le permita comprender críticamente nuestra realidad, me-

diante la cual buscamos perfeccionar lo que somos y mejorar nuestro entorno, con el fin de asegurar nuestro espacio vital con una mejor calidad de existencia.

Atendiendo a las consideraciones señaladas, devela que la educación no se debe concebir como un ámbito cultural de carácter neutral, más bien todo lo contrario, esta permeada por valores, cosmovisiones e ideas que son construidas socialmente; cuya intencionalidad subyace en una construcción contrahegemónica del discurso neoliberal desde un proceso de reflexión y acción. Ello posibilita el rescate de la dimensión subjetiva y el reconocimiento de los otros que se constituyen como seres históricos, que gracias a su participación social en el mundo que les rodea; desarrollan un escenario descolonizador para la educación tomando en cuenta la realidad y cotidianidad del que aprende.

1. Pedagogía crítica: Movimiento pedagógico educativo en y para la acción

La pedagogía crítica, como movimiento educativo, dirigido al abordaje emancipador en la formación de sujetos sociales, facilita el hecho de resolver los problemas relacionados con la práctica pedagógica, haciendo uso de la investigación, la crítica y la dialógica en la que hombres y mujeres construyan su propia cultura y sean los transformadores de su realidad socio-histórica. Lo que significa que debemos entender la praxis como el obrar y el hacer humano dentro del plan de vida de las personas, en un sentido ético cultural, con una dimensión valorativa que propicie procesos autoreflexivos para que asuman la conducción de sus propias vidas responsablemente.

En ese proceso de abordaje emancipador de la formación de los sujetos en y para la acción, la pedagogía crítica asume a la pedagogía como una ciencia social, histórica dentro de un proceso permanente en que se encuentran inscritos los hombres que se saben inconclusos; que tienen su punto de partida, su sujeto y su objetivo (Freire, 2008); En el entendido de ejercerse desde una acción social problematizadora – transformadora; esto es una reflexión sobre la educación, donde se establece lo empírico(practica) y la reflexión (teoría).Lo que implica una metodología liberadora, dialógica que desoculta la realidad, fundamentada en los principios de: Proactividad, dialogo y espíritu crítico.

Este abordaje emancipatorio critico-social, impulsa el accionar del sujeto que aprende y los otros actores sociales a través del empleo de métodos como: La investigación-acción, la sistematización y la dialéctica desde el punto de vista epistémico interdisciplinario que articula la historicidad de los procesos educa-

tivos con la realidad en la que conviven los sujetos; articulación esta que guie a los sujetos al disfrute de su libertad, poniendo fin a la discriminación social, religiosa, política, económica y educativa de la modernidad, asentando así las bases para una educación popular y democrática al servicio de los grandes ideales colectivos, que hacen una sociedad más justa y equitativa para el buen vivir.

Volviendo la mirada a lo señalado, la pedagogía crítica comparte con la educación popular una apuesta ética y política (Ortega, 2009), ello traduce una ética sustentada en una concepción teleológica de reconocimiento, apropiación creativa y democracia de las personas para la construcción de conocimientos y socialización de saberes culturales desde sus diferencias de género, clase de etnia a partir de sus propias prácticas sociales; esto es un camino para una construcción social llevada a cabo desde el cuestionamiento, la crítica y la reflexión en un escenario natural de intercambio comunicativo en forma protagónica.

2. Educación crítica: Un camino para rescatar al sujeto en tanto transformador de su propia realidad

La educación crítica promueve un proceso de formación personal-social de carácter ético, político y socializador que propicia la construcción de conocimientos a través de subjetividades vivenciadas en los procesos de gestación de intenciones conscientes de acción transformadora de la realidad, con la finalidad de promover en los sujetos el desarrollo de la autonomía, la participación, el reconocimiento y el respeto por la alteridad dentro de ambientes colectivos que exhiben una combinación de saberes en contexto que privilegia la voz de los otros con primacía de lo social e intersubjetivo.

En el escenario educativo, desde un posicionamiento crítico enaltece la participación activa y protagónica del sujeto para que este a partir de su autoconocimiento y aceptación de los otros, resignifique su actuación en una posición ética que enfrente acciones concretas individuales a través del uso de la relación dialéctica entre el pensamiento y la acción; para que se reconstruya permanentemente los procesos históricos que se dan en situaciones sociales reales en un escenario de cooperación mutua y entendimiento humano con una visión esperanzadora de un mundo nuevo liberado de todo proceso de dominación que patentiza dogmatismos y fanatismos que detienen el avance de la humanidad.

Lo expresado anteriormente, enfatiza el hecho de que para poder rescatar el sujeto en tanto su papel protagónico transformador de su propia realidad, se hace necesario liberar a los hombres y mujeres de una ideología neoliberal que señala

el discurso de la historia como pasado humano, aniquilando al sujeto para que no participe activamente en su propio destino. No obstante la educación crítica está dirigida a renovar el humanismo, que debe darse del recuerdo de nuestro pasado, del inmenso legado que nos hace de acá latinoamericanos con características propias de nuestro continente con sus procesos identitarios y culturales.

En consecuencia, el proceso de rescate de ese sujeto histórico; lo hace partícipe de su propio proceso de transformación con un entramado cultural que lo conduzca a pensar, debatir, reflexionar y tomar decisiones sobre formas de conocimiento que lo sitúen históricamente a la luz de sus propias prácticas sociales, solo así se reconoce como sujeto de cambio potencialmente preparado para problematizar su propia realidad desde lo pluriversal.

3. Pedagogía crítica: Elementos teóricos para abordar la construcción colectiva de saberes culturales

La educación contribuye al desarrollo de la participación equitativa y responsable en la globalización cultural, con una visión del mundo, constituido por un conjunto dinámico, integrado de saberes; que ayuda a legitimar la diversidad cultural e ideológica. En virtud de ello se debe exhibir una práctica pedagógica que cambie sus orientaciones teóricas y didácticas inspiradas en un monismo metodológico que privilegia el mecanicismo y el parcelamiento disciplinar, por otra que incluya una pluralidad metodológica con elementos como: La hermenéutica crítica, la etnografía, la investigación-acción; En un escenario de la política de la voz de los otros, que ha de ofrecer la primacía de lo social a partir del escuchar y hablar con nuestros semejantes.

Sobre la base de lo expresado, resulta interesante destacar que se hace necesario implementar dentro la construcción colectiva de saberes una serie de elementos que se constituyen en una nueva manera de aprender en un hacer permanente que considere el valor de la sensibilidad humana, los derechos sociales, los principios democráticos, desde visiones multidimensionadas que posibiliten el cambio en el rol del sujeto que aprende, a la luz de sus propias experiencias, vividas en un mundo de realidades posibles, con la responsabilidad que tiene para acometer el presente y la futura evolución de su contexto social. Ahora bien a continuación se destaca esos elementos para la construcción colectiva de saberes (Mejía, 2012) siendo los siguientes:

- *Cultura:* Donde la cosmovisión del mundo es auspiciada por la transdisciplinariedad; con el compromiso de preparar a los profesores para que

estos formen a los estudiantes no sólo como profesionales en una determinada rama del saber; sino de considerar seriamente la necesidad de formarlos para el cambio y progreso de la sociedad en la cual les toca actuar.

- *Mentalidad*: En donde en la relación educativa, se comparte experiencias de la vida, haciendo uso de la memoria, argumentación y capacidad interactiva para fortalecer el pensamiento crítico y poder enfrentar el mundo con nuevas posibilidades de ser a través de la liberación social.
- *Representación*: Donde los sujetos exhiben modos de conocer la realidad que se origina entre lo que el sujeto conoce y lo que desea conocer; esto es una zona de aprendizaje próximo para promover valores sociales como la igualdad, cooperación, justicia y ayuda humanitaria; que permite que los seres humanos se comporten como impulsores de cambios estructurales en todos los ámbitos de la vida social: Político, económico, cultural y educativo.
- *Simbolización*: En cuyo caso los significados construidos en el escenario de la vida social, permiten develar motivaciones, creencias, hábitos, costumbres percepciones y experiencias compartidas por las personas, localizadas en un mundo praxico desde la cotidianidad. Guiadas por mediadores donde toda actividad educativa, requiere de un trabajo docente con una visión humana que se interese por el respeto a la diversidad cultural, la participación protagónica y el escenario democrático.

Se puede decir que la base de una acción educativa desde una perspectiva crítica, está orientada a una integración de saberes, así como a procesos de transformación social, a partir de la configuración de un conocimiento valorativo, que dote a la vida de sentido; desde una participación equitativa y responsable del sujeto pensante frente la globalización cultural, partiendo de los intereses y necesidades de los estudiantes, lo que facilita los procesos colectivos para la reconstrucción epistémica emergente del pensamiento que conjuga la teoría, la experiencia y la práctica; desde el plano de la intersubjetividad generando ciclos reflexivos entre estudiantes y docentes.

Consideraciones finales

La pedagogía crítica, como movimiento educativo postula la configuración de un escenario académico, que asume la crítica como cimiento para la construcción social del conocimiento como fuerza social desde un escenario natural y contextual que impulse al sujeto como actor principal en los procesos de

transformación social, utilizando para ello procesos dialógicos; en los cuales se analice, comprenda, interprete transforme la propia realidad en el sentido de un bienestar social y donde se dé la solución de problemas socio-culturales que afectan a los sujetos que conviven en una comunidad en particular.

Fig 1. Elementos teóricos para abordar la construcción colectiva de saberes culturales.



Fuente: Casanova (2018).

Este movimiento educativo, permite transformar la educación haciéndola más humana; para ello utiliza elementos como la negociación cultural, el principio de la autonomía y valores sociales como: La equidad, el compromiso, la participación protagónica, la libertad y la conjunción de esfuerzos. De allí que se rescate al sujeto con su historicidad y sea participe en los procesos de transformación social haciendo uso de la reflexión-acción, para recrear lo vivido históricamente, asumir su presente y crear iluminaciones a un futuro que lo conduzcan al desarrollo de una conciencia social.

Visto así, se resignifica una pedagogía que posibilita el conocimiento en y para la acción transformadora, a partir de la experiencia de colectivos sociales, tomando en cuenta los cambios que suceden producto de la interacción del ser humano con la naturaleza y su cultura, para desarrollar una práctica socio-

histórica en la que se conjugan conocimientos, actitudes, valores, percepciones, formas de pensar, vivencias y actuar que permiten transformar realidades físicas-sociales, tecnológicas y humanas en pro de facilitar la solución de problemáticas a escala mundial. Esto es un campo epistémico constituido por una triada: Conocimiento-saber-acción, que privilegia el cuestionamiento, la valoración étnica, lo pluriversal y la apropiación de su identidad terrenal.

A modo de reflexión, este campo epistémico de la pedagogía crítica propicia la generación de dinámicas sociales, en tanto que considera subjetividades que en forma de sabiduría, emociones, sentidos y apuestas éticas-políticas, se constituyen en un corpus teórico de carácter cultural desde el propio lugar de los acontecimientos. Razón por la cual se proyecta hacia las comunidades dentro de un proceso de reconciliación entre el saber popular y el conocimiento científico que promueve una resignificación histórica e ideológica de la propia humanidad dentro de un convivir de respeto y legitimidad entre los actores sociales involucrados en su espacio vital; alcanzando así el buen vivir.

Frente a las consideraciones señaladas, la pedagogía crítica desde una concepción emancipadora se basa en la dialéctica, la crítica, la investigación y la capacidad reflexiva; lo que favorece a enaltecer un sujeto histórico que emprende procesos de transformación social y luchador por mejores formas de vida pública, educativa, social y política, comprometido con valores colectivos, libertad, igualdad, participación y justicia social. Debido a que proporciona dirección histórica, cultural, política y ética para los involucrados en la educación, cuyas bases epistémicas del quehacer pedagógico abren las posibilidades para construir un tipo de conocimiento donde lo “dado” y lo “dándose” se contengan y no se excluyan, facilitando así la liberación de las sociedades sometidas históricamente a la colonialidad de los saberes y al dominio del pensamiento capitalista.

Ya para finalizar, la pedagogía crítica vitaliza al ser humano con una conciencia crítica capaz de reconocerse en el mundo y transformarlo. Para ello requiere la presencia de varios elementos como son: El principio de práctica-teoría-práctica, el respeto a lo cultural, el diálogo como base educativa, el saber popular, el reconocimiento de los otros, el sujeto en tanto transformador de su realidad, los procesos emancipatorios y de cambio social y la asertividad del educador para legitimar el discurso del otro entre los interlocutores que resignifican el saber popular en su cotidianidad, en un entramado de relaciones que se dan entre diferentes elementos tales como: Procedimientos, estrategias, acciones, contenidos a enseñar, la didáctica, el currículo y la filosofía institucional.

Referencias

Bibliográficas

- ADORNO, Teodor (1998). *Educación para la emancipación*. Madrid: Ediciones Morata.
- BORQUEZ, Rodolfo (2006). *Pedagogía crítica*. México: Editorial Trillas.
- BIGGOT, Luis (2010). *Hacia una pedagogía de la desneocolonización*. Caracas: Fondo Editorial Ipasme.
- CASANOVA, Yelitza (2010). *5 aspectos del plan prospectivo del postgrado Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"*. Abril Equipo de Postgrado. Cabimas- Zulia. Venezuela.
- ESCOBAR, Gustavo (2004). *Ética introducción a su problemática y su historia*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- FREIRE, Paulo (1997). *Política y Educación*. México: Siglo XXI Editores.
- FREIRE, Paulo (2008). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI editores.
- GIMENO, José (1999). *Poderes inestables en Educación*. Madrid: Editorial Morata.
- LÓPEZ, Martín (2003). *Pensamiento crítico y creatividad en el aula*. México: Editorial Trillas.
- LÓPEZ, Marta (2011). *Antropología y sociedad*; en LÓPEZ-JURADO, Marta (Coord.) **Educación para el siglo XXI** (pp. 83-114). Bilbao: Desclee de Brouwer,
- MEJÍA, Marco Raúl (2012). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- NIÑO, Fideligno (1998). *Antropología Pedagógica*. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio.
- ORTEGA, Piedad (2009). *La pedagogía crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y desafíos*. **Pedagogía y Saberes**, N°31, p. 26.33.
- SAVATER, Fernando (2000). *El valor de educar*. Bogotá: Editorial Ariel.
- YOUNG, Robert (1993). *Teoría crítica de la Educación y discurso en el aula*. Barcelona (España): Paidós.